

SGI

The logo graphic for SGI consists of a square frame containing three diagonal bars in blue, purple, and green, with a green arrow pointing upwards and to the right.

No
21



Mayo - Junio 2024



**UN
LLAMADO
ALTO**

LA SGI
REVISTA
DE LIDERAZGO

TABLA DE CONTENIDOS

DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ SGI

Llamados a ser Santos

Darrell Johns

DEL SUPERINTENDENTE GENERAL

Un Llamado Especifico

David K. Bernard

Knock, Knock, ¿Quién está ahí?

Bryan Parkey

Un Llamado Alto

Scott Graham

Canalizando la Llamada

Eugene Wilson

El Llamado de Dios

Brent Coltharp

Productos de Inversión

Gary Dornbach

El Manto del Llamado y el
Desmantelamiento de las Expectativas

Chris Paris

NUMERO 21 CAJA DE HERRAMIENTAS

Cuestionario de Vocación y Llamado



DECLARACIÓN de MISIÓN

Llevar a la Iglesia Pentecostal Unida Internacional a pensar estratégicamente del crecimiento futuro.

EL COMITE DIRECTIVO de INICIATIVA de CRECIMIENTO ESTRATÉGICO

Darrell Johns, Presidente
Bryan Parkey, Vicepresidente
Nathan Scoggins, Secretario
Doug Klinedinst, Promociones

EDICIÓN GENERAL

Sylvia Clemons
Seth Simmons

DISEÑO GRAFICO y MAQUETACION

Seth Simmons

DISTRIBUCIÓN

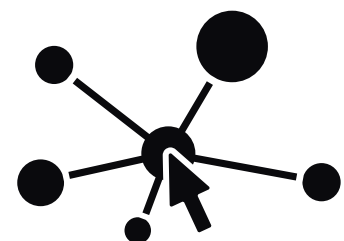
Nathan Scoggins
Seth Simmons

EDITORES de TRADUCCIÓN al ESPAÑOL

Trinidad Ramos
Rene Moreno

EDITOR de TRADUCCIÓN al FRANCES

Liane R. Grant Traductor Certificado
(Soluciones de traducción sin fines de lucro)



Este recurso es interactivo. Haga clic en los elementos de la tabla de contenido para moverse y explorar cada tema.



¡RECURSOS SGI! HAGA CLIC EN ESTA PAGINA PARA VISITAR LA PUBLICACION PENTECOSTAL



Search for books, bibles and more

Search

Hello, Log In

Create an Account



Curriculum

Books

Bibles

Bible Studies

For Churches

Media

Sales

Blog

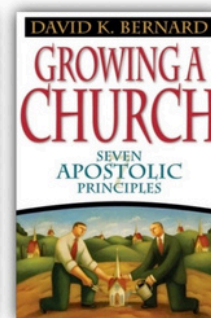
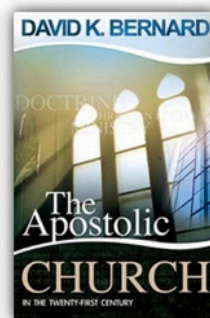
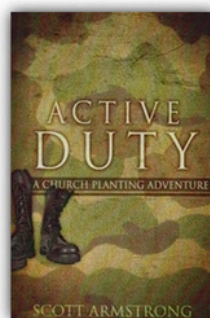
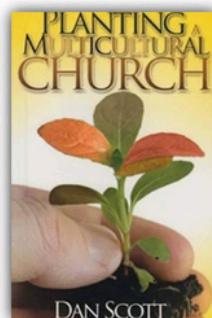
Strategic Growth Initiative (SGI) Resources



The Strategic Growth Initiative (SGI) was born in the heart of General Superintendent David K. Bernard as God gave him a vision for growing the North American church. The General Board of the UPCI approved the forming of SGI for the purpose of highlighting growth in the areas of the number of churches and ministers in North America. The four focus points of SGI are outlined below along with resources available through the Pentecostal Resources Group.

Multiply the number of churches

SGI will assist districts by providing promotion, planning, and training with the goal of enabling every district to at least double the number of churches (including preaching points, daughter works, autonomous church plants, multicultural church plants, integrate independent Apostolic churches, etc.) in one decade.



Feedback



Llamados a ser Santos

Darrell Johns, Presidente del Comité de la SGI

En varias ocasiones, escuché al difunto Reverendo J. T. Pugh decir: "es bueno si un predicador también puede ser Cristiano." Hermano Pugh a veces se reía cuando hacía esta declaración, pero había mucha verdad en su broma.

En este número de la Revista SGI dedicado a la llamada de Dios, es imperativo que reforcemos lo obvio: los predicadores son llamados primero a ser santos. En los versículos iniciales de Romanos y I Corintios, Pablo recuerda a los creyentes que están "llamados a ser santos" (Romanos 1:7; I Corintios 1:2). Pablo se consideraba a sí mismo "menos que el menor de todos los santos", pero sin embargo un santo (Efesios 3:8).

La base del ministerio es una vida Cristiana. "Es bueno si un predicador también puede ser cristiano." La predicación no es actuación. Debe ser la salida espiritual de una vida piadosa. La experiencia enseña que es posible tener éxito como predicador mientras fracasar como santo, al menos por un tiempo.

La prioridad de cada predicador debe ser la salvación personal y la totalidad espiritual. Debemos salvarnos de esta generación torcida (Hechos 2:40). Debemos estar ocupados en vuestra salvación con temor y temblor, antes de predicar a los demás (Filipenses 2:12).

El mayor fracaso en el ministerio es que alguien predique a los demás y luego "sea eliminado" (I Corintios 9:27). Me han dicho que los predicadores eliminados espiritualmente todavía tienen pensamientos de sermón, pero se han descalificado a sí mismos para no predicarlos. Estos predicadores testifican que es una de las consecuencias más dolorosas del retroceso.

“Es bueno si un predicador también puede ser Cristiano.”

Déjame ser personal. Vivo con la conciencia de que necesito cuidar constantemente el estado de mi alma. Proverbios 4:23 es un verso de vida para mí: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida." Todo lo que hago en la vida y el ministerio fluye de mi mundo espiritual interior. Si mantengo mi alma, se convierte en un recurso para mi matrimonio, mi familia y mi ministerio. Si pierdo mi alma, pierdo todo lo que importa." Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Marcos 8:36). Tal vez este artículo se vea un poco como predicación, pero he sido testigo de demasiados colapsos espirituales en predicadores para no preocuparme por mi propia alma... y la tuya.

Mientras oras y estudias la Biblia, siempre considera que las indicaciones que sientes que podrían hacer un buen sermón también podrían ser un sermón para ti. Los sermones siempre son primero para el predicador y luego para la congregación. A medida que cumples el llamado de Dios en tu vida, se consciente de que vuestro ministerio sube y baja según vuestro llamado a ser santos.

Darrell Johns

Darrell Johns se desempeña como pastor de la Iglesia Pentecostal Oeste de Atlanta, Superintendente General Adjunto de la Zona Este, UPCI, y presidente del Comité de Iniciativa de Crecimiento Estratégico de la Junta General.



Un Llamado Especifico

Dr. David K. Bernard, Superintendente General

Dado que todo Cristiano está llamado a servir, podemos servir al Señor sin importar dónde estemos. Si la vida nos coloca en circunstancias que no son ideales, aún podemos ser productivos. A veces, problemas laborales, familiares o de salud limitan nuestras opciones. A veces las puertas se cierran debido a circunstancias fuera de nuestro control, debido a nuestras propias malas decisiones, o debido a las acciones de gente carnal. Sin embargo, si nos dirigimos a Dios y buscamos Su voluntad, Dios abrirá puertas para nosotros. Cuando amamos a Dios y somos llamados conforme a Su propósito, Él obrará todas las cosas para bien (Romanos 8:28). Si el Plan A está bloqueado, Dios puede darnos el Plan B, C o D. Como en el caso de José, puede parecer que las acciones de otros nos han manipulado completamente fuera del plan de Dios, pero al final estaremos donde Dios quiere que estemos.

En última instancia, nuestro ministerio no está en manos de personas, pero en manos de Dios.

Al mismo tiempo, debemos buscar activamente la voluntad de Dios, y para poder entrar en el ministerio quíntuple debe haber un llamado de Dios sobre nuestras vidas. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros del Nuevo Testamento fueron llamados por Dios, y su llamado fue reconocido por el cuerpo de creyentes. Tenían la aprobación conjunta de Dios y de la iglesia. (Ver Hechos 13:13; Gálatas 2:7-10; 1 Timoteo 4:14; Tito 1:5.)

Necesitamos sentir el llamado de Dios a largo plazo para nosotros y un sentido de que estamos cumpliendo este llamado. También necesitamos la dirección de Dios para cumplir nuestro ministerio en el corto plazo. La voluntad de Dios no es místico o misterioso. Él quiere que conozcamos su voluntad (Efesios 5:17). No es simplemente para el futuro remoto, pero también para el presente. Buscamos la voluntad de Dios en nuestro presente circunstancias y lo seguimos lo mejor que podemos. Al hacerlo, la voluntad de Dios se revela para el futuro. Independientemente de la ubicación física, podemos alcanzar un lugar de consagración, comunión con Dios y desarrollo personal para que Dios pueda llevarnos a donde Él quiera que vayamos.

La mayor parte de la voluntad de Dios consiste en hacer lo que ya sabemos hacer.

Al cumplir Su voluntad para el presente, Él abre puertas de oportunidades y proporciona nueva dirección. Continuamos en la voluntad de Dios. Nos ponemos en la voluntad de Dios y dejamos que se desarrolle.

Debería haber un llamado definitivo al ministerio del evangelio. A lo largo de las Escrituras, los portavoces de Dios recibieron un llamado divino, incluidos los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento. Bernabé y Pablo recibieron un llamado misionero definitivo (Hechos 13:2). Pablo aludió al llamado de un ministro desconocido: "Y di a Arquipo: "Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor" (Colosenses 4:17).

El llamado de cada uno es diferente. Algunos pueden tener una experiencia más dramática que otros. Generalmente es un proceso en el que Dios trata con las personas, les da una carga por las almas, y los desarrolla, pero llega un momento en que entienden claramente que Él quiere que prediquen el evangelio. No todos los ministerios son iguales, pero en cada caso debe haber conciencia de que la persona ha recibido un ministerio y un mandato de Dios. A veces podemos sentir una "santa insatisfacción" en la que Dios nos está preparando para el cambio. Al principio podemos encontrar cosas que criticar en nuestras circunstancias actuales, pero no son el problema. Más bien, Dios quiere sacarnos de nuestra zona de confort y adelantarnos más en Su plan.

Los ministros necesitan un llamado y dirección divinos en el ejercicio de su ministerio. Bernabé y Pablo ya eran ministros del evangelio, pero mientras servían como líderes de la iglesia de Antioquía recibieron un llamado misionero, aparentemente a través de un don vocal del Espíritu. Este llamado vino de Dios, pero los líderes de la iglesia lo reconocieron y lo aprobaron mediante la imposición de manos. “Como ellos [los profetas y maestros de Antioquía] ministrando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:2-3).

Si la iglesia no reconoce un llamado, entonces la persona que siente el llamado debe continuar demostrando fidelidad y productividad en su área actual de servicio hasta que Dios abra una nueva puerta. Una llamada no significa una calificación automática. Quizá los llamados necesiten calificarse para su llamado hasta que su preparación sea evidente para liderazgo, ya que los líderes deben garantizar que los ministros cumplan con las calificaciones bíblicas. Encontramos más ejemplos de la dirección de Dios en la obra misionera de Pablo: “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuro partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.” (Hechos 16:6-10). Pablo y su compañía misionera había planeado ir a la provincia Romana de Asia, parte de la Turquía moderna, pero el Espíritu Santo se lo prohibió, ya sea por impresión, don espiritual u otros medios. Entonces ellos intentaron ir a Bitinia, pero nuevamente por obra del Espíritu, lo discernieron que no era la voluntad de Dios. Finalmente, Pablo recibió una visión que le ordenaba ir a Macedonia. Los miembros del equipo misionero ya estaban llamados como predicadores y como misioneros, pero recibieron más dirección de Dios que aceptaron como un llamado a predicar el evangelio en Europa.

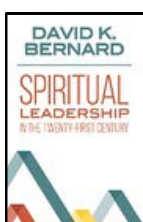
En diferentes momentos de la vida necesitamos la dirección de Dios. Nuestro ministerio, enfoque o ubicación pueden cambiar.

Si bien podemos ministrar eficazmente dondequiera que estemos, necesitamos la dirección específica de Dios para saber lo que Dios quiere que hagamos y hacia dónde quiere que vayamos.

Necesitamos seguridad de que estamos en el lugar correcto en el momento correcto en la voluntad de Dios para nuestro ministerio. Cuando enfrentamos pruebas, oposición y ataques espirituales, necesitamos confirmación de Dios que estamos donde Él quiere que estemos y que estamos haciendo lo que Él quiere que hagamos.



David K. Bernard es el Superintendente General de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.



Recurso Recomendado
Artículo adaptado de
Liderazgo espiritual en el
siglo XXI por David K. Bernard
(Word Aflame Press, 2015).



Recurso Recomendado
Haga clic aquí para acceder al podcast
Vida Apostolica en el Siglo XXI.



Knock, Knock, ¿Quién Está Ahí?

Bryan Parkey

Samuel estaba durmiendo en el Tabernáculo cuando el Señor le llamó en medio de la noche. Pensando que Eli le llamaba, corrió hacia él y le dijo: "Aquí estoy." Eli lo envió a la cama dos veces antes de reconocer que Dios le estaba hablando a Samuel. Cuando él se dio cuenta de lo que estaba pasando, Eli le indicó a Samuel que volviera a la cama y si llegaba la llamada otra vez di: "Habla, Jehová, porque tu siervo oye." (Ver 1 Samuel 3.) Dios habló de nuevo, Samuel respondió en consecuencia y comenzó una nueva era de liderazgo espiritual.

Su voz como líder es vital para ayudar a otros a reconocer su llamado, sus dones y su lugar en el Reino de Dios. Todos hemos tenido momentos donde la voz de un mentor iluminó nuestro potencial y nos puso en el camino hacia el ministerio. Tú puedes y debes ser esa voz para alguien más. Dios está llamando, pero debemos ayudarlos a saber quién está ahí.

Aquí hay algunas sugerencias para hacerlo:

- **Busque el potencial en los demás:** Como líder en un ministerio, escuche la voz del Espíritu y busca a los que tienen vocación. Observe sus puntos fuertes y dónde se muestran promesa de servir al Reino.
- **Dígales lo que ve en ellos:** Anime a las personas haciéndoles saber cómo sus cualidades únicas pueden contribuir a la misión. Comparte tus observaciones y afirma sus capacidades para inspirarlos y motivarlos.
- **Diríjalos a la fuente de todo ministerio:** Enfatice la necesidad de una relación con Jesucristo. Ayúdalos a desarrollar disciplinas espirituales diarias y responsabilidad espiritual.
- **Proporciona oportunidades de formación y crecimiento:** Ofrece oportunidades de formación continua y crecimiento espiritual. Esto podría incluir programas de tutoría, seminarios de liderazgo o recursos educativos para ayudarles a desarrollar sus habilidades y profundizar su comprensión del ministerio.
- **Dedique tiempo a ellos:** En el mundo ajetreado del ministerio, es esencial priorizar el tiempo de calidad con aquellos a quienes está guiando. Ya sea a través de uno a uno reuniones regular o conversaciones informales, tu conexión con ellos es vital para su crecimiento y bienestar.
- **Crear vías para ejercer su don:** Proporciona plataformas dentro del ministerio donde los individuos pueden poner en práctica sus talentos. Considere asignar roles específicos o responsabilidades que se alinean con sus dones.
- **Felicite sus éxitos:** Reconozca y celebre sus logros en ministerio. Un poco de estímulo ayuda mucho. Anímelos cuando fracasen: el ministerio puede ser un desafío, y los fracasos son inevitable. Sea una fuente de apoyo cuando lleguen los contratiempos. Ayúdelos a ver los fracasos como oportunidades de crecimiento y aprendizaje en lugar de motivos de desánimo.
- **Celebre sus victorias con otros:** Comparta historias de éxito dentro de la iglesia o equipo ministerial. Celebrando juntos genera un sentido de comunidad y fomenta otros a reconocer y apreciar los esfuerzos de los demás.
- **Enséñeles a ser un mentor a otra persona:** La mejor manera de que aprendan de usted es compartir lo que están aprendiendo con otros.

Bryan Parkey

Bryan Parkey es el superintendente del distrito de Missouri UPCI y se desempeña como vicepresidente del Comité de la SGI. Él y su esposa, Lisa, han estado casados durante veinticinco años y viven en Wentzville, MO. A Bryan le apasiona ver una obra apostólica floreciente en cada comunidad.

UN LLAMADO ALTO

Scott Graham



IDEA EN BREVE

TU LLAMADO ES ALTO DEBIDO A SU FUENTE.

TU LLAMADO ES ALTO DEBIDO A SU RECOMPENSA.

TU LLAMADO ES ALTO POR SU PROPOSITO.

En su carta a la iglesia de Filipo, el apóstol Pablo escribió lo siguiente, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14). Aunque el llamado puede ciertamente tener aplicaciones más amplias que solamente el llamado a predicar, para aquellos de nosotros que estamos envueltos en la proclamación pública de la Palabra de Dios, nos sirve recordar que el llamado es verdaderamente alto.

Charles H. Spurgeon, el pastor famoso e influyente por 38 años de lo que ahora es el Tabernáculo Metropolitano en Londres, Inglaterra, alguna vez dijo, “Si Dios te llamó a ser un ministro, no te rebajes para ser un rey”. No hay otro llamado más alto en la tierra que el de predicar el evangelio. Recibir este llamado no pone a nadie por encima de otros en alguna clase de jerarquía de posición. Jesús mismo nos recuerda que cualquiera que quiera ser mayor debe ser un siervo. Así que, no hemos sido exaltado por un llamado a predicar, sino distinguidos por el.

La magnitud de lo que significa ser escogido por Dios, nos lleva a la diligencia y la fidelidad a cumplir ese llamado. Nunca debemos tomarlo a la ligera, ya que es algo santo. Es un llamado alto. Veamos el por qué.

Tu llamado es alto debido a su fuente.

Estoy seguro de que cada uno de nosotros tenemos un historia que contar de cuando y dónde y cómo nos llamó Dios. Aunque los detalles pueden variar, el factor común es que nuestro llamado no fue autogenerado. No fué el producto de la influencia del hombre. Fué y sigue siendo el “llamado alto de Dios.” Usted no está aquí por su propia elección. Usted no ordenó esto para su propia vida. ¡Su trabajo en Su reino no es el resultado de circunstancias al azar, tampoco su camino es una colección de coincidencias cósmicas!

Usted es un predicador porque una voz de otra dimension lo llamó y lo mandó. Aún cuando hay hombres que han sin duda influenciado su vida positivamente e invertido en usted, siempre debemos recordar el hecho de que ¡Él lo llamó!

El mismo Dios que habló a Moisés desde la zarza ardiendo que no se consumía, que mandó a Samuel a ungir a David, y que impresionó a Pablo en el camino a Damasco vino a usted quizás en un altar, en un sermón, o en un sueño. Y le llamó. Su llamado es alto debido a la Fuente de la que proviene.

Tu llamado es alto debido a la recompensa.

Ningún predicador de mente pura respondió al llamado de Dios por lo que recibiría al hacerlo. Recientemente, mire la lista Forbes de los 500 Americanos más ricos y ¡no mire a ningún predicador en la lista!

Pero en todo lo más importante, esta lista es débil, porque nuestra riquezas no pueden ser contadas aquí. ¡Estamos haciendo tesoros en donde la polilla no pueden corrompir, y en donde los ladrones no son un problema! A lo mejor no poseemos graneros aquí, pero tendremos recompensa allí. "Su Señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23).

Trabajamos para aquél que es el dueño del Ganado en mil colinas, y de las colinas, del oro en las colinas, y del aire sobre las colinas, y ¡Su plan es de compartir Sus ganancias con nosotros! "Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él seamos glorificados" (Romanos 8:17).

Admito que no hay paga, ¡pero es porque soy un siervo! Me había ganado la paga que era muerte, pero ahora recibo el regalo de Dios, ¡la vida eterna con Él! El beneficio de este plan es aplicado diariamente como lo encontramos en Salmos 68:19, y el paquete de retiro es literalmente fuera de este mundo.

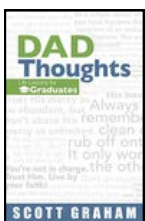
Este llamado es alto debido a la magnitud que la recompensa con que lleva.

Tu llamado es alto debido a su propósito.

No hemos sido llamados para hacer dinero. No hemos sido llamados para adquirir fama. No hemos sido llamados para asegurar popularidad. No hemos sido llamados para amasar fortunas. No hemos sido llamados para recolectar honor.

Estas búsquedas palidecen en comparación con nuestro llamado, ¡ya que hemos sido llamados a alcanzar a los perdidos con el mensaje de salvación de Jesucristo! Discipular a un individuo es un logro más grande que ganar el premio Nobel. Orar con un encarcelado hasta recibir el Espíritu Santo es más notable que tu nombre sea leído delante de los mandatarios más altos del mundo. Predicar un sermón bajo la unción que lleve al pecador a la cruz es más importante que encontrar la cura para una enfermedad.

No debemos distraernos. Nada más en esta vida es más alto que este llamado. Amar a alguien y alcanzarle con la Palabra de Dios tiene el poder de cambiar su destino eterno. Nada es más alto. Nada es más mayor. ¡Este propósito es lo que define tu llamado!



Recurso Recomendado
Haga click aquí para acceder
Pensamientos de Papa: Lecciones de
Vida para Graduados por Scott Graham.

Scott Graham



Scott Graham ha estado involucrado directamente en el ministerio durante toda su vida adulta. Se ha desempeñado como pastor de jóvenes, pastor asociado y pastor principal en la iglesia local y en varias oficinas seccionales, distritales y generales de la Iglesia Pentecostal Unida. Actualmente se desempeña como secretario general/tesorero de la UPCI. Ha sido bendecido de viajar por todo el mundo compartiendo el Evangelio de Jesucristo a través de la predicación y la enseñanza y es un autor publicado. Está orgulloso de ser el marido de Michelle durante casi 38 años, el padre de Jeremy y de Jessica, y el suegro de Braxton.



Canalizando la Llamada

Eugene T. Wilson

Tenía quince años cuando entendí que Dios me estaba llamando al ministerio pastoral.

Yo había sentido la mano de Dios en mi vida y tenía una perspectiva equilibrada de que el ministerio se extendía más allá del ministerio del púlpito. Todavía pienso de esta manera y lo reconozco como una visión correcta bíblicamente. Pablo también lo hizo. En Efesios 4:11-12, escribió sobre la responsabilidad de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para equipar o preparar a otros para su trabajo ministerial. Para algunos, su trabajo ministerial es ser médico, maestro de escuela, mecánico de automóviles, agricultor, etcétera. Para muchos, su ministerio no es un trabajo sino un llamado. Es una buena cosa.

El padre de uno de mis amigos de la infancia era podólogo. Su historia es única. Le encantaba decirlo. A los veintisiete años y mientras trabajaba en la parte trasera de un camión de basura, decidió volver a la escuela y convertirse en podólogo. Él animaba a mis amigos y yo a menudo para probar diferentes trabajos. Para evitar quedar atrapado en el intento de impresionar a los demás. Ser lo que Dios nos había llamado a ser. Entender que la vida es un viaje y debemos disfrutarla lo mejor que podemos. Nos diría que nunca deberíamos rebajarnos a ser el director ejecutivo de una empresa si Dios nos hubiera llamado a administrar una cafetería.

Sus exhortaciones me recuerdan los escritos de Pablo. Pablo escribió que no debemos compararnos entre nosotros (II Corintios 10:12). Si Dios nos llama a ser pastor asistente, no deberíamos rebajarnos a convertirnos en pastor principal. Sin embargo, necesitamos ayuda con ese pensamiento. A menudo vemos las cosas jerárquicamente y tratamos de ascender en la escala. Esto no es prudente.

Recuerdo una breve conversación hace años con un ministro anciano sobre un amigo mío que era pastor asistente. Me preguntaron: "¿Cuándo hará algo por Dios y pastoreará su propia iglesia?" Curiosamente, mi amigo era responsable de un ministerio importante en una iglesia próspera. Pero a los ojos del anciano no estaba haciendo gran cosa porque no tenía el título de "pastor principal." Mientras respetaba mucho al anciano, sabía que ese pensamiento no estaba bien.

Pablo, en sus escritos en I Corintios, habló en contra de tales cosas. No deberíamos crear jerarquías dentro de la iglesia. No deberíamos dejarnos llevar por el ego. No deberíamos dividir el cuerpo de Cristo. En Efesios 4:11-12, el enfoque de Pablo no es el de poder. El apóstol tiene poder sobre el profeta. Juntos, tienen control sobre el pastor. Eso no está bien. El enfoque es uno de propósito. El propósito del ministerio es equipar a otros para el ministerio.

El Ministerio de los Hermanos

El ministerio no es sólo para ciertas personas; el ministerio es para todos. Curiosamente la palabra pastor aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento. El término "anciano," que en muchos aspectos se parece al papel de un pastor hoy, aparece cinco veces en las cartas de Pablo. Y supervisores, que a menudo se usa indistintamente con "anciano," aparece cuatro veces. Mientras los ancianos/supervisores desempeñaban un papel esencial dentro de la iglesia del Nuevo Testamento y, según I Timoteo 5:17, eran dignos de doble honor, particularmente aquellos que trabajaban diligentemente en la Palabra y la doctrina, las Escrituras revelan que el enfoque principal era creyentes, no los ancianos. Por ejemplo, la palabra traducida como "hermanos," que significa "compañero creyente", aparece 346 veces en el Nuevo Testamento. Aparece 134 veces solo en las epístolas de Pablo. En la mayoría de los lugares, esta palabra es la forma abreviada que usa Pablo para referirse a todos los creyentes en la iglesia, tanto hombres como mujeres.

Pablo enfatizó repetidamente que cada miembro cumplía un papel vital en el cuerpo; todos debían participar en el ministerio y eran dotados. En otras palabras, el ministerio no era restringido a unos pocos elegidos; los creyentes también fueron responsables.

Note lo que dice la Biblia acerca de los hermanos y el ministerio:

- o Sean amables unos con otros (Romanos 12:10).
- o Honrarnos unos a otros (Romanos 12:10).
- o Aceptarnos unos a otros (Romanos 15:7).
- o Instruirnos unos a otros (Romanos 15:4).
- o Disciplina a los miembros caídos (1 Corintios 5:3-5;6:1-6).
- o Organiza los asuntos de la iglesia (1 Corintios 11:33-34;14:39-40;16:2-3).
- o Cuidarnos unos a otros (1 Corintios 12:25).
- o Abunda en la obra del Señor (1 Corintios 15:58).
- o Soportarnos unos a otros (Efesios 4:25).
- o Someterse el uno al otro (Efesios 5:21).
- o Amonestarnos unos a otros (Colosenses 3:16).
- o Animarnos unos a otros (1 Tesalonicenses 5:11).
- o Advierte al rebelde (1 Tesalonicenses 5:14).
- o Consuela a los débiles (1 Tesalonicenses 5:14).
- o Apoyar a los débiles (1 Tesalonicenses 5:14).
- o Exhortarnos unos a otros (Hebreos 3:13;10:25).

Principios para Equipar

El mensaje es claro: los creyentes no deben sentarse y absorber el ministerio. Los creyentes deben participar activamente en el ministerio. Todos deben participar en el ministerio.

Nuestra responsabilidad es equipar a otros para cumplir el llamado de Dios en sus vidas. Para hacerlo, debemos basarnos en los siguientes principios:

- El ministerio es más amplio que el ministerio desde el púlpito.
- Debemos honrar el ministerio de los demás.
- Debemos celebrar la diversidad que existe dentro del cuerpo.
- Debemos empoderar a otros para su ministerio en lugar de dictarles el ministerio a otros para que cumplan con nuestra visión.
- Debemos ayudar a otros a entender cómo canalizar el ministerio.

Ministerio de Embudo

Fui expuesto por primera vez al concepto del embudo cuando mi mentor abrió los brazos y luego juntó las manos mientras decía, "Eugene, has hecho algo único. Como un embudo, te has centrado en nuestro llamado." Esto fue durante un período en el que renuncié como pastor principal, asumí el papel de pastor de familia, regresé a la escuela para obtener mi maestría y luego mi doctorado. Desde entonces, he experimentado la recanalización en numerosas ocasiones, y mirando hacia atrás, puedo ver dónde había hecho lo mismo anteriormente.

Hechos 6 ofrece un ejemplo bíblico de recanalización. Los siete fueron seleccionados para servir mesas. Esteban y Felipe, sin embargo, continuaron participando en otros ámbitos del ministerio. Ambos experimentaron una recanalización.

Debemos concentrarnos en lo que Dios nos ha llamado a hacer. A menudo, esto implica recanalizar. Como ministros, estamos llamados a equipar a otros para su trabajo ministerial. Esto incluye ayudar a otros a experimentar la recanalización. Es una cosa bíblica. Es algo correcto. Y es algo bueno.



Lea obras de Eugene Wilson haciendo clic aquí.

Eugene Wilson

El Dr. Eugene Wilson se desempeña como presidente del Texas Bible College. Es el fundador de la organización de entrenamiento y consultoría Equipping Leaders. Tiene un doctorado en liderazgo estratégico de Regent University y más de treinta años de experiencia pastoral. Ha escrito varios libros, entre ellos Realign, Seventy, Rhythm The Difference Maker.



El Llamado de Dios

Brent Coltharp

Llamado y Elegido

El llamado de Dios se extendió primero a Abram y sus hijos, los israelitas (Isaías 51:2; Oseas 11:1). En el primer siglo, el llamado se extendió a la iglesia, que consistía tanto en Judíos y Gentiles, cumpliendo la promesa de Yahweh a Abraham acerca de todas las naciones de la tierra (Génesis 22:18). Es importante reconocer la palabra griega para iglesia (ekklesia) indica personas que han sido llamadas o desde las que se ha llamado. Pedro enfatizó que Dios llamó a esta nación santa de las tinieblas a una luz admirable (I Pedro 2:9).

Jesús daba más detalles, ocasionalmente usando un eslogan que decía: “Porque muchos son los llamados, pero pocos escogidos” (Mateo 20:16, 22:14). Escuchar una llamada y recibir una invitación no necesariamente significa que el individuo invitado responderá a la llamada y se convertirá en parte de los elegidos. Por ejemplo, Jesús usó un matrimonio concertado como analogía para enseñar acerca del reino de los cielos (Mateo 22:1-14). Un cierto rey encargó a sus siervos que llamaran los invitados a la boda, pero muchos no quisieron venir. La llamada no fue una prioridad a otros, ya que eligieron centrarse en sus granjas o negocios en lugar de responder la llamada. Muchos fueron llamados.

Caminar Digno del Llamado

Pablo exhortó a los Efesios a caminar dignos del llamado con los que fueron llamados (Efesios 4:1). En ocasiones, explicaba lo que es caminar “digno de la llamada” implicaba: humildad, mansedumbre, paciencia, soportándonos unos a otros en amor, guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, agradando a Dios, siendo fructíferos en todo bien trabajo, etc. (Efesios 4:2-3; Colosenses 1:10-11).

Sin embargo, el primer paso para caminar dignamente de la llamada es responder, responder a la invitación, y convertirse en parte de los elegidos.

En la carta de Pablo a los Efesios, siguiendo su llamado a caminar como es digno de su llamado, él hizo referencia a los dones que Dios dio a la iglesia para equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-13). En particular, el mencionó los dones de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Los lectores pueden ver un ejemplo específico de la comprensión de Pablo en su carta a los Romanos, donde abrió presentándose como alguien llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios (Romanos 1:1).

Pablo entendió que más allá del llamado inicial a la vida eterna de salvación, convertirse en parte de la nación santa escogida del cuerpo de Cristo, llamados adicionales invitan a los discípulos a separarse para un propósito adicional en el cumplimiento de la Gran Comisión. Pablo respondió al llamado a seguir a Jesús, a convertirse en predicador (II Timoteo 1:11), a convertirse en apóstol de los Gentiles, a emprender viajes misioneros (Hechos 13:2), e incluso a ir a predicar el evangelio en áreas específicas como Macedonia, a la que nos referimos como la famosa llamada Macedonia (Hechos 16:10).

El Llamado al Ministerio

¿La llamada de quién?

A fines de la década de 1980, un miembro de la familia se dirigía al trabajo cuando compartió con su compañero de trabajo que su cuñado había sido llamado al ministerio. El compañero de trabajo recibió la noticia, discerniendo que este llamado era un hecho positivo basado en el entusiasmo del anuncio. Después de felicitarla, ella respondió con una pregunta de seguimiento, "¿Quién lo llamó al ministerio?" Esa es una pregunta válida. Verbos requieren tanto sujetos como objetos. Si se está realizando una llamada, alguien debe estar emitiendo el llamar. Sin darse cuenta, este compañero de trabajo había identificado la pregunta más crucial cuando considerando el llamar al ministerio.

En una sociedad cada vez más secularizada, la presunción de que una persona está llamada a entrar el ministerio Cristiano puede ser percibido como el producto de la influencia familiar, el reclutamiento por comunidad de fe en general, o el resultado de que un consejero profesional identifique un campo que coincide con el temperamento, la pasión y los dones de una persona. Como muchos otros contemporáneos temas, el enfoque y énfasis de un llamado al ministerio se ha vuelto cada vez más sobre el objeto, el que recibe la llamada, en lugar del que la emite. Es común escuchar a los ministros hablar de su llamado en lugar del llamado de Dios.

Siempre debemos mantener el énfasis adecuado en el que llama arriba quien recibe la llamada.

Dios siempre debe hacer el llamado y nunca debe declinar hasta convertirse simplemente en una opción vocacional o simplemente otra elección de carrera.

Un Llamado Sagrado

Cuando era un joven que ingresaba al ministerio, una de las primeras asignaciones de libros que dio el Pastor Bill Coltharp era Sólo Para Predicadores de J. T. Pugh. El primer capítulo, El llamado del Predicador, proporcionó una advertencia inicial y dio forma a la filosofía del ministerio personal durante más de treinta años. El autor ha compartido el contenido de este capítulo en innumerables ocasiones. JT Pugh enfatizó que nadie toma sobre sí el honor del ministerio, sino que Dios lo llama. El ministerio es más que una vocación; es un llamado sagrado. Pablo le enseñó a Timoteo que la predicación del evangelio es un llamado santo (II Timoteo 1:9).

Sin embargo, más que la verdad crítica compartida por el Hermano Pugh, la razón detrás de la propuesta ha sido afirmada y brindado consuelo y aliento durante todo el proceso de los años. J. T. Pugh afirmó que los problemas y desalientos del ministerio lo hacen imperativo que el ministro esté convencido de su vocación. Como varios testigos afirmaron que ese punto provocó una pausa, estableció este entendimiento y arraigó su verdad en lo profundo de la mente. El entusiasmo del ministerio y las bendiciones percibidas deben no eclipsar las realidades del estrés de la oposición, la soledad y las decepciones.

En su libro, *El Motivo: Por Qué Tantos Líderes Abdican De Sus Responsabilidades Más Importantes*, Patrick Lencioni sostiene que dos motivos fundamentales impulsan a las personas a convertirse en líderes. El deseo de servir es el primer y único motivo válido. Sin embargo, él ha observado que muchas personas quieren ser líderes porque quieren las recompensas asociado con el rol. Las personas se sienten atraídas por el liderazgo porque observan la atención, estatus y poder frecuentemente asociados con el rol.

Cuando el liderazgo es visto como un premio por años de trabajo duro, una vez que el individuo ha asegurado el papel, evitarán las situaciones desagradables y actividades que el liderazgo requiere.

Abdicarán de las responsabilidades asociadas.

Es cierto que Lencioni no se refiere al llamado santo y espiritual de predicar el evangelio. Sin embargo, ha observado algunas de las mismas tendencias y choques de trenes sobre los que el Hermano Pugh advirtió a sus lectores en *Sólo Para Predicadores*:

Un ministro debe recibir un llamado definitivo de Dios. De lo contrario, las presiones del ministerio conducirán a un ministro comprometiendo su llamado.

Pablo declaró que era inocente de la sangre de todos los hombres porque declaró todo el consejo de Dios (Hechos 20:26-27). El apóstol no vaciló cuando le esperaban cadenas y tribulaciones (Hechos 20:22-24). Pablo continuó velando y advirtiendo, sin inmutarse del cumplimiento de su misión ni estimando su vida como algo querido para sí mismo, para poder terminar el ministerio que había recibido del Señor (Hechos 20:24).

Conclusión

Aunque inicialmente dudé, responder al llamado al ministerio ha demostrado ser gratificante más allá de las expectativas. Sí, las ventajas y privilegios están asociados con el ministerio, al igual que con todas las ocupaciones. Sí, hay responsabilidades que asumir y un precio que pagar. Sin embargo, cuando sabes que Dios te ha llamado, el ministerio es más que una vocación; es adoración. El ministerio se trata de servir, pastorear y saber que la gracia de Dios es suficiente en cada paso del camino. Si Dios te ha llamado al ministerio, nunca habrá satisfacción en ninguna otra búsqueda.



El Dr. Brent Coltharp se desempeña como pastor principal de FAC Aurora, como superintendente de distrito de la UPCI del Distrito de Illinois y como presidente de Urshan College (UC) y de la Escuela de Graduados en Teología de Urshan (UGST).



Productos de Inversión

Gary Dornbach

Yo soy el producto de aquellos que invirtieron en mí. Tú también lo eres.

A veces pienso en la iglesia en la que crecí en Oak Creek, Wisconsin. No solo pienso acerca de mis abuelos, pero también mis maestros de escuela dominical, directores de coro, maestros de la escuela cristiana, y equipo pastoral. Mucha gente invirtió tanto en mi vida. **Yo soy un producto de aquellos que invirtieron en mí.**

Cuando sentí el llamado de Dios a una vida en el ministerio, inmediatamente llamé a mi pastor, Anthony Tamel, para compartirle lo que estaba en mi corazón y buscar dirección. El me animó a servir en todas las formas posibles para aprender todo acerca de la iglesia, y me desafió a hacerlo con excelencia para el Señor.

Años después de esa conversación inicial, el Pastor Tamel contactó a todos los misioneros de Norte América en el estado de Wisconsin para ofrecerles mis servicios como un predicador joven. Yo no pensaba que tuviera mucho que ofrecer en ese momento, pero él tenía amor por las misiones y un corazón dispuesto para desarrollar hombres y mujeres jóvenes con pasión por el llamado de Dios. Les dijo a esos misioneros que me pagaría para que yo fuera y ministrará y les diera un descanso, y para que no se sintieran obligados. Yo le aseguré que la experiencia era suficiente pago, pero él insistió, diciendo que los misioneros se sentirían incómodos si no recibía remuneración, y también quería que mirara lo que realmente era el ministerio.

Lo que yo no sabía era que, al viajar para plantar iglesias, Dios estaba poniendo una carga en mi corazón por los plantadores de iglesias futuros. Ahora, sirvo al Distrito como director de misiones de Norte América, y nuestra iglesia local está plantando la primera obra nueva. **Yo soy el producto de aquellos que invirtieron en mí.**

Como pastores o líderes de iglesias, podemos estar tentados a veces para mirar “toda la gente talentosa” en otras iglesias y soñar en lo que fuera tener “alguien así en nuestra iglesia.” Quizá como líder en el ministerio, usted se ha preguntado “que podría hacer con un equipo diferente.”

Hermano Stan Gleason una vez predicó el mensaje, “*Sé un Pablo. Alcanza a Barnabás. Entrena a un Timoteo.*” Esta es la misión de la iglesia del Nuevo Testamento.

Sentir el llamado de Dios puede ser un proceso frustrante, especialmente si la persona siente el llamado sin ninguna guía.

Efesios 4 claramente declara que el ministerio quíntuple existe para equipar a los santos en el trabajo del ministerio.

Como pastores y líderes de las iglesias, tenemos la responsabilidad de identificar y equipar a los santos de Dios para lo que Él los ha llamado a hacer. Debemos hacernos las siguientes preguntas:

¿En QUIÉN estamos invirtiendo?

Las inversiones importan. Si todos somos productos de aquellos que invierten en nosotros, entonces debemos hacer preguntas serias acerca de las inversiones. No estoy hablando de inversiones tales como 401k, 403b, o Roth IRA. Estoy hablando de las inversiones eternas. Estas inversiones vivirán más allá de nuestras propias vidas y ministerios.

Sin importar si usted pastorea 10 personas o 1,000 personas, ¿en quién está invirtiendo usted?

El ministerio es la gente. No solo grupos de gente, pero gente individual. Yo escucho gente predicar constantemente acerca de los milagros de Jesús, pero ¿cuáles fueron las paradas de Jesús?

Jesús paró por:

- La mujer samaritana en el pozo en Juan 4 quien tenía muchas fallas en su contra.
- La mujer gentil con una hija endemoniada en Mateo 15 a quien los discípulos le pidieron que la despidiera porque los estaba molestando.
- El centurion romano con un siervo paralizado en Mateo 8.
- La mujer con el flujo de sangre en Marcos 5.
- La prostituta en Lucas 7 quien se metió a la fiesta que se llevó a cabo en la casa del fariseo; cuando los religiosos querían llamar a la seguridad y sacarla, Jesús se paró y la atendió.
- El hombre con la legion de demonios en Marcos 5 quien asustaba a todos y todos lo evitaban.
- El recolector de impuestos que estaba impedido verticalmente llamado Zaqueo en Lucas 19.
- Y luego, cuando Sus discípulos querían sacar a todos los niños, Jesús se paró por ellos y los llamó a acercarse.

A Jesús le importaban los individuos y no solo las masas. Él era intencional acerca de pararse por alguien con un nombre, una cara, un problema. Él invirtió en la gente.

Oro diariamente que Dios me ayude a mirar la gente a través de Sus ojos y no los míos. Si Dios puede usar a quien sea y lo que sea, ciertamente hay gente en nuestras iglesias a quienes Él puede usar para llevar a cabo cosas milagrosas. Es mi responsabilidad como pastor encontrarlas, equiparlas y desarrollarlas.

¿QUÉ es lo que queremos que hagan?

Una vez que la gente de la iglesia expresa su carga por el ministerio, ¿qué es lo que usted quiere que hagan? Si somos llamados a equipar al ministerio, ¿cómo debe mirarse nuestro lugar de entrenamiento?

Me siento apasionado acerca de este tema tanto que escribí un libro para ayudar a la gente a identificar y desarrollar el llamado de Dios para ellos. (El libro es I Think I'm Called. What Do I Do Now? Puede ser comprado a través de PPH).

En la iglesia donde estoy bendecido de ser pastor, cuando alguien viene y me expresa su llamado de parte del Señor, les hablo claramente acerca de que deben hacer. Estas son las áreas que les pido se enfoquen:

- **Disciplinas espirituales personales** – Si no pueden entender esto, no pueden pasar al siguiente paso en el ministerio.
- **Consistencia** – Todos pueden servir por una temporada. Sirve en un área con excelencia y muéstrale a Dios y a otros que lo puedes hacer consistentemente.
- **Hacer discípulos** – Si el ministerio es la gente, no estoy interesado en alguien que quiere cantar, enseñar, o predicar si esa persona no puede enseñar un estudio bíblico en casa. Les digo que tienen que ir a poner sus manos en la cosecha.

Si una persona expresa un llamado pero no puede entrar en la cosecha y hacer un discípulo, entonces yo no los apoyaría para obtener un licencia de la UPCI.

¿CÓMO los estoy entrenando?

El liderazgo de nuestra iglesia local es animado, en cada departamento, en cada nivel, a ir y hacer discípulos. Nuestro pastor de niños se encuentra actualmente enseñando un estudio bíblico a niños en su tiempo personal.

Uno de los componentes clave de nuestros almuerzos VIP para visitantes que regresan es los estudios bíblicos en casa. Después de tener almuerzo con los visitantes y hablar con ellos acerca del siguiente paso, nuestro pastor asociado se encarga de darles seguimiento en 24 horas para ofrecerles un estudio bíblico.

Estos estudios Bíblicos no son solo enseñados por nuestro personal y el equipo pastoral. Se los pasamos a los maestros de nuestra iglesia quienes han sido entrenados en cómo enseñar estudios Bíblicos y equipados con el contenido que queremos que enseñen.

Yo no pienso que es justo esperar que la gente en nuestra iglesia enseñe estudios bíblicos y luego frustrarnos si no lo hacen, y no estar dispuestos a entrenarlos en cómo hacerlo.

En nuestra iglesia, aspiramos a entrenarlos, poner un curriculum para el estudio Bíblico en sus manos, y luego conectarlos con alguien para enseñarlos.

¿CUANDO los soltamos?

Cuando primero hablé acerca de lo que sentía de parte de Dios con mi pastor, yo tenía 17 años. El no solo me dió un micrófono y dijo "¡vé y habla a más de 1,000 personas este domingo, que te vaya bien!"

De la misma manera, no entregamos las llaves del coche a nuestros hijos de 15 años y les decimos ve a divertirte. Hay un proceso en el ministerio, así como en la vida.

Estoy agradecido de que mi pastor se reunió conmigo regularmente para tratar de ayudarme a continuar mi camino en el proceso. Estoy agradecido que no se dió por vencido conmigo. También estoy agradecido de que cuando Dios abrió la puerta para moverme a Liberty, Missouri, para convertirme en pastor principal en 2009, tampoco trato de sujetarme y retenerme.

Quiero ser intencional en el desarrollo de personas. Y cuando es el tiempo de dejarlos ir, también quiero ser intencional y celebrar el siguiente paso del ministro que se va.

¿POR QUÉ es importante?

Sin pastores que hagan estas cosas, la iglesia del nuevo testamento no podría reflejar el modelo apostólico establecido en la escritura y la gran comisión no sería lo que Jesús quería que fuera.

Yo soy producto de los que invirtieron en mí.

Tú eres un producto de aquellos que invirtieron en ti.

La gente de la iglesia serán el producto de alguien que invierta en ellos.

Gary Dornbach

Gary es el esposo de Jaqueline (mejor conocida por algunos como el dueño de "The King's Daughter Boutique") y padre de tres increíbles niños llamados Kiera, Jude y Titus. Ha estado sirviendo como pastor principal de Refuge Church en Liberty, MO desde 2009. En 2018, se graduó de la Escuela de Graduados en Teología de Urshan y fue bendecido con el primer "David K Bernard Premio a la Excelencia." Es el autor del libro "I Think I'm Called. What Do I Do Now?" Actualmente se desempeña como director de Misiones Norteamericanas del Distrito de Missouri.



Recurso Recomendado
Haga clic aquí para acceder I
Think I'm Called: What Do I Do
Now? by Gary Dornbach.



El Manto del Llamado y el Desmantelamiento de las Expectativas

Dr. Chris Paris

Dicen que la ropa hace al hombre o a la mujer, pero nuestra vocación puede llevarnos a un manto inesperado. Un día, el jefe reprendió a un joven empleado prometedor por su atuendo. Vestido con su traje de tres piezas de Wall Street, el jefe dijo: "No te vistas para el trabajo que tienes. Vístete para el trabajo que deseas." Al día siguiente el joven apareció en un uniforme de los Cachorros de Chicago. Cuando el jefe cuestionó su vestimenta, respondió: "Estoy siguiendo tu consejo. Siempre quise jugar en el jardín central de los Cachorros."

Incluso cuando lo logramos, es posible que no nos pongamos la ropa que nos gusta. Todos los años, la ceremonia de graduación de la Escuela de Graduados en Teología de Urshan (UGST) presenta a personas que ha pasado muchos años y lágrimas obteniendo un doctorado. ¿Su recompensa? Usando una bata extraña con un sombrero gracioso. El canciller se viste con un gran traje rojo con un gigantesco sombrero que se parece a la almohada diseñada para sujetar los anillos en las bodas reales. En lugar de evocando al individuo renombrado y erudito que es, su túnica de la Universidad de Sudáfrica Emite vibraciones de botella de ketchup. ¡Heinz debería hacer una edición especial a su semejanza! Si ellos si lo hicieran, podríamos poner la botella antropomorfa al lado de la señora Butterworth en nuestros refrigeradores.

Mi insignia es algo mejor gracias al negro y dorado de la Universidad de Vanderbilt. Sin embargo, cuando estoy al lado del Canciller, algunas personas dicen que parecemos salsa de tomate y mostaza. Y a eso respondo: "Perdóneme, pero fui a Vanderbilt. Si este oro representa cualquier tipo de mostaza, entonces es Grey Poupon." Pero por mucho que invoque a la élite nombre de mi escuela, comparaciones de mostaza gourmet a un lado, creo que, aunque tenemos conocimiento de los libros, es posible que mis colegas y yo hayamos sacrificado nuestro sentido de la moda por prestigio.

Manto y Desmantelamiento

Las batas de doctor representan un tipo distinto de vocación. Los vestidos son de la "vieja escuela" al igual que la sistema que otorga su investidura. Todos los que recibieron un Ph.D. trabajaron en una relación mentor/aprendiz. Los estudiantes solo lograron el hito cuando su mentor aprobó su tesis. Incluso entonces, tuvieron que defender su investigación ante una junta de investigación.

La tradición de completar un doctorado y usar una bata puede parecer algo como la historia de Elías y Eliseo. El gran profeta pasó el manto al siervo fiel que con valentía deseaba una doble porción. Si bien estoy agradecido de haber estudiado bajo la dirección de uno de los hombres más respetados en mi campo, completando mi Ph.D. se trataba tanto de desmantelar las expectativas como de recibir un manto.

Mucha gente desea recibir un manto. Algunas personas ya tienen mentores a quienes confían. Otros buscan asesores principales en conferencias. La creación de redes puede conducir al éxito y tal vez individuos importantes tomen a un novato bajo su protección y algún día le concedan ellos su manto probado y verdadero.

En mi experiencia, recibí un manto de educación; sin embargo, hacerlo requiere desmantelando una serie de expectativas. Mis ideas sobre la vida y el ministerio tuvieron que cambiar. Me encontré atrapado entre dos fuerzas opuestas que, curiosamente, coincidieron en que yo no debería realizar un doctorado. Algunos apostólicos –incluso aquellos que habían audazmente proclamado que Dios podía librarnos de cualquier horno de fuego; me preocupaban que pudiera sucumbir a las vanas filosofías del mundo. Los no apostólicos pensaban que mi religioso antecedente me había paralizado con deficientes habilidades de pensamiento crítico. Porque yo comprendía la vocación de mi llamado (Efesios 4:1), seguí adelante, con la ayuda de Dios, golpeando cada marca para lograr el premio.

Incluso cuando desmantelé sus expectativas, tuve que desmantelar las mías. Sabía que tenía una llamada sobre mi vida, pero no sería pastor o evangelista como muchos de mis compañeros. Antes de que yo recorriera el largo y sinuoso camino de la escuela de posgrado, escuchamos rumores de que podría suceder a alguien en un ministerio. Potencialmente, tuve la oportunidad de recibir un manto de uno de los hombres que más respeto en este mundo.

Pero no iba a ser. Por mucho que hubiera considerado ese manto como mi primogenitura e incluso mi destino, sabía que Dios me estaba enviando por un camino diferente. Aunque cada vez más y más apostólicos obtienen altos títulos, pocos lo buscaron cuando comencé mi viaje. Respeto mucho a mis pastores y aprendí mucho de ellos; sin embargo, mi llamado es radicalmente divergente de ellos. Mi amigo, el Dr. Jeff Brickle, señala que no teníamos mucha gente a quien tomar como ejemplo. Básicamente, tuvimos que hacer nuestros propios mantos.

Lecciones de Gedeón

Al reflexionar sobre nuestras búsquedas únicas, recuerdo el llamado de Gedeón. Viviendo en los días de los jueces, le faltaban buenos ejemplos. Pero Dios escogió a Gedeón porque poseía útiles características. Cuando examinamos su historia, discernimos algunas lecciones esenciales para éxito:

- Sea honesto con Dios.
- Reconocer que el Señor combina nuestros propios talentos naturales con Su sobrenatural fuerza.
- Superar el miedo.
- Esté dispuesto a hacer más con menos.

La honestidad de Gedeón con Dios representa una de sus mayores características. Cuando estudiamos en varias narrativas de llamadas en la Biblia, a menudo observamos desganar. Moisés se quejó sobre sus pobres habilidades de oratoria. Isaías inicialmente dijo "Wow" a su llamada debido al dolor que sentía como un pecador.

Jeremías se sintió inquieto por su llamado debido a su juventud. Si bien todas estas objeciones pueden tener algún mérito, Gedeón probablemente ofreció una de las respuestas más honestas al Señor.

Gedeón preguntó cómo podía el Señor estar con su pueblo y con él después de tantas cosas terribles que les habían sucedido. Cuestionó la ausencia de los milagros que sus antepasados habían contado. No sólo se sintió abandonado, sino que el fuerte control de los madianitas parecía confirmar el abandono divino de Israel.

En lugar de castigar a Gedeón, el Señor apreció su franqueza. Gedeón desmanteló expectativas del llamado porque no dijo simplemente lo que pensaba que el Todopoderoso quería escuchar. Muchas veces oramos: "Iré a donde Tú me pidas y haré cualquier cosa."

Si bien nuestros corazones pueden estar llenos de celo y promesa, Todavía necesitamos encontrar un lugar donde expresarnos completa honestidad en nuestra vocación.

Los verdaderamente llamados eventualmente se encontrarán en un lugar de cuestionamiento. En ese momento, nosotros debemos tener una fe lo suficientemente fuerte como para ser honestos con Dios y con nosotros mismos.

Las circunstancias de Gedeón revelaron las habilidades naturales que Dios podía usar. El Señor habló a Gedeón mientras trillaba sigilosamente el trigo en un lagar. Dios deseaba a alguien poco convencional, y Gideon cumplía los requisitos. De hecho, su historia puede dismantelar algunos de nuestras expectativas sobre lo que el Todopoderoso desea en un líder. Dios no escogió a un poderoso general como Josué o un niño atrevido con el coraje de enfrentarse a un gigante. El Señor escogió un guerrero sigiloso con habilidades de espionaje, un espía que no se dejaría sacudir ni agitar por la misión imposible que enfrentó. Dios dotó sobrenaturalmente a Gedeón con el Espíritu mientras utilizando sus propias tendencias y dones naturales para un propósito divino.

Gedeón superó sus temores presentando dos pruebas de vellón. Debemos tener precaución en criticando a este valiente por su falta de fe. Si hubiéramos vivido en los días de los jueces, podría haber requerido garantías adicionales. Triunfar sobre sus miedos le permitió a Gedeón enviar casa los temerosos. Si no hubiera exorcizado su propia inquietud, entonces no podría liderar.

Dios dismanteló aún más las expectativas al hacer que Gedeón hiciera más con menos. El Señor continuó enviando soldados sanos a casa porque la operación requería un pequeño grupo guerrillero de soldados que podría incitar al pánico. Necesitarían velocidad, fuerza, y sigilo. Tendrían que ser tan rápidos como un río, entrando rápidamente en posición. Tendrían que tocar sus trompetas con la fuerza de un gran tifón. Ellos tendrían que demostrar la fuerza de un fuego furioso mientras encendían sus antorchas. Ellos también tendrían que ser tan misterioso como el lado oscuro de la luna, rodeando el acampar sin despertar a los madianitas dormidos.

Un Manto Especial

Cuando los hombres gritaron: “La espada del Señor y de Gedeón”, revelaron una verdad clave. A pesar de que Dios dismanteló tantas expectativas, el Todopoderoso colocó un manto único sobre Gedeón. La Biblia registra que el Espíritu del Señor estaba sobre la mayor parte de jueces. El juez Sansón, junto con los reyes Saúl y David, recibieron la descripción: el Espíritu del Señor se precipitó sobre ellos. Gedeón era diferente. En Hebreo, el Espíritu del Señor vistió a Gedeón (Jueces 6:34).

Esta investidura ocurrió porque las batallas de Dios eran las batallas de Gedeón. Gedeón no estaba luchando por su propio beneficio. La espada de Gedeón y la espada del Señor eran una y la mismo.

Que nos desmantelemos de las suposiciones incorrectas y del temor de que nuestro llamado nos lleve ¡Que seamos revestidos del manto del Espíritu!

Chris Paris

El Dr. Chris Paris tiene un PHD. en Religión (Biblia Hebrea) de la Universidad de Vanderbilt y un MA y un MTS. Obtuvo un MA en Humanidades u una licenciatura en inglés en Western Kentucky University. Paris es autor de la Narrative Obtrusion in the Hebrew Bible, Handbook on the Historical Books, and Handbook on the Pentateuch. Recientemente escribió Desperately Seeking Direction: But in the Meantime, vendiendo todas las copias en el Congreso de la Juventud Norteamericana y en la Asamblea General Conferencia. Un profesor de la Escuela de Graduados en Teología de Urshan, el Dr. Paris reside en St. Charles, MO, con su esposa, Lydia, y su hijo, Luke.



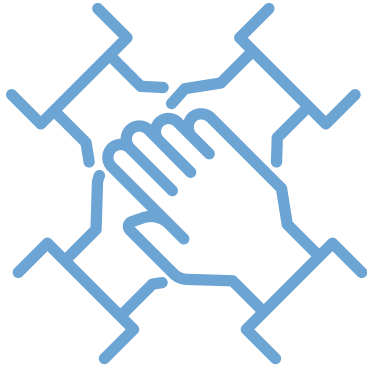
Recurso Recomendado
Haga clic aquí para acceder
Desperately Seeking
Direction por Chris Paris.



NÚMERO 21 CAJA DE HERRAMIENTAS

HERRAMIENTAS PRÁCTICAS QUE PUEDE UTILIZAR





Cuestionario de Vocación y Llamado

Complete el siguiente cuestionario para ayudar a discernir el llamado de Dios en la vida y el ministerio.

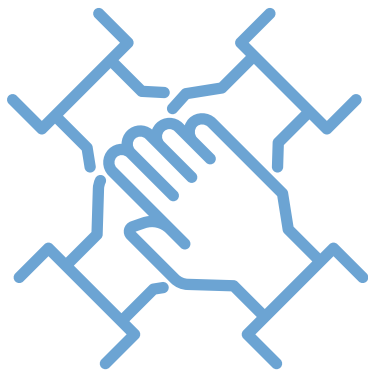
Fuente: Dik, BJ, Eldridge, BM, Steger, MF y Duffy, RD (2012). Desarrollo y validación del Cuestionario de Vocación y Llamado (CVQ) y Escala de Llamado Breve (BCS). Revista de evaluación profesional, 20, 242-263.

Instrucciones

Por favor indique el grado en el que cree que las siguientes afirmaciones lo describen usando la siguiente escala. Responda teniendo en cuenta su carrera en su mente. Por ejemplo, si estas actualmente trabajando a tiempo parcial en un trabajo que no consideras parte de tu carrera, concéntrate en tu carrera en su conjunto y no su trabajo actual. Trate de no responder simplemente como cree que "debería" responder; más bien, trate de ser lo más preciso y objetivo posible al evaluarse a sí mismo. Si alguno de las preguntas simplemente no le parecen relevantes, "1" puede ser la respuesta más adecuada.

1 = No es cierto para mí • **2** = Algo cierto para mí • **3** = Mayormente cierto para mí • **4** = Absolutamente cierto para mí

1. Creo que me han llamado a mi línea de trabajo actual.
2. Estoy buscando mi vocación en mi carrera.
3. Mi trabajo me ayuda a vivir el propósito de mi vida.
4. Estoy buscando un trabajo que me ayude a vivir el propósito de mi vida.
5. Estoy tratando de encontrar una carrera que en última instancia haga del mundo un lugar mejor.
6. Tengo la intención de construir una carrera que le dé sentido a mi vida.
7. Quiero encontrar un trabajo que satisfaga algunas de las necesidades de la sociedad.
8. No creo que una fuerza ajena a mí me haya ayudado a guiarme en mi carrera.
9. El aspecto más importante de mi carrera es su papel de ayudar a satisfacer las necesidades de los demás.
10. Estoy tratando de construir una carrera que beneficie a la sociedad.
11. Algo más allá de mí me atrajo a seguir mi línea de trabajo actual.
12. Hacer una diferencia para los demás es la principal motivación en mi carrera.
13. Anhele tener un sentido de vocación en mi carrera.
14. Con el tiempo, espero que mi carrera se alinee con mi propósito en la vida.
15. Veo mi carrera como un camino hacia un propósito en la vida.
16. Estoy buscando encontrar un trabajo donde mi carrera beneficie claramente a otros.
17. Mi trabajo contribuye al bien común.
18. Estoy tratando de descubrir cuál es mi vocación en el contexto de mi carrera.
19. Estoy tratando de identificar el área de trabajo que debía realizar.
20. Mi carrera es una parte importante del significado de mi vida.
21. Quiero seguir una carrera que se ajuste bien a la razón de mi existencia.
22. Siempre intento evaluar cuán beneficioso es mi trabajo para los demás.
23. Sigo con mi línea de trabajo actual porque creo que he sido llamado a hacerlo.
24. Intento vivir el propósito de mi vida cuando estoy en el trabajo.



Cuestionario de Vocación y Llamado

Resultados de Interpretación

Las siguientes subescalas se correlacionan con los números de preguntas del cuestionario, como se indica a continuación (1 = 1; 2 = 11; 3 = 8; etc.). Sume su puntuación para cada área para ver si percibe un sentido de “presencia” en tu llamado o “búsqueda” en tu llamado basado en la trascendencia. (dirección divina), propósito y orientación prosocial (deseo de servir a los demás).

Escala 1: Invocaciones Trascendentes—Presencia

1. Creo que he sido llamado a mi línea de trabajo actual. 1
2. Algo más allá de mí me atrajo a seguir mi línea de trabajo actual. 11
3. No creo que una fuerza ajena a mí me haya ayudado a guiarme en mi carrera. 8
4. Sigo con mi línea de trabajo actual porque creo que he sido llamado a hacerlo. 23

Escala 2: Invocaciones Trascendentes-Búsqueda

1. Estoy buscando mi vocación en mi carrera. 2
2. Anhelo tener un sentido de vocación en mi carrera. 13
3. Estoy tratando de descubrir cuál es mi vocación en el contexto de mi carrera. 18
4. Estoy tratando de identificar el área de trabajo que debía realizar. 19

Escala 3: Trabajo con Propósito-Presencia

1. Mi trabajo me ayuda a vivir el propósito de mi vida. 3
2. Veo mi carrera como un camino hacia un propósito en la vida. 15
3. Mi carrera es una parte importante del significado de mi vida. 20
4. Intento vivir el propósito de mi vida cuando estoy en el trabajo. 24

Escala 4: Trabajo con Propósito: Búsqueda

1. Estoy buscando un trabajo que me ayude a vivir el propósito de mi vida. 4
2. Tengo la intención de construir una carrera que le dé sentido a mi vida. 6
3. Con el tiempo, espero que mi carrera se alinee con mi propósito en la vida. 14
4. Quiero seguir una carrera que se ajuste bien a la razón de mi existencia. 21

Escala 5: Orientación Prosocial—Presencia

1. El aspecto más importante de mi carrera es su papel de ayudar a satisfacer las necesidades de los demás. 9
2. Hacer una diferencia para los demás es la motivación principal de mi carrera. 12
3. Mi trabajo contribuye al bien común. 17
4. Siempre intento evaluar cuán beneficioso es mi trabajo para los demás. 22

Escala 6: Orientación Prosocial: Búsqueda

1. Estoy tratando de encontrar una carrera que, en última instancia, haga del mundo un lugar mejor. 5
2. Quiero encontrar un trabajo que satisfaga algunas de las necesidades de la sociedad. 7
3. Estoy tratando de construir una carrera que beneficie a la sociedad. 10
4. Estoy buscando encontrar un trabajo donde mi carrera beneficie claramente a otros. 16